

## China tiene un plan

Carlos LARRÍNAGA  
Historiador y politólogo

Durante la pasada Conferencia de Seguridad de Múnich, el delegado chino, Wang Yi, ex ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular y actual director de la Oficina de la Comisión Central de Asuntos Exteriores del Partido Comunista, anunció que Pekín tenía la intención de presentar una iniciativa de paz para terminar los combates en Ucrania. La noticia fue acogida con esperanza y escepticismo a dosis iguales. Esperanza, porque desde hace meses que nadie muestra un proyecto de estas características. Al poco de la invasión, se formó una mesa de negociaciones pública entre ucranianos y rusos, si bien, lamentablemente, no se consiguió absolutamente nada. Con posterioridad, fue Erdogan el que tomó la delantera. Turquía mantiene no sólo aceptables relaciones diplomáticas con ambos contendientes, sino que, incluso, es un miembro díscolo de la OTAN, que no está dispuesto a decir amén a cuanto venga de Washington. Tras el golpe de Estado de julio de 2016, cuando el presidente turco no obtuvo el respaldo suficiente de la Administración Obama, con Biden como vicepresidente, aquél no se fía mucho de la Casa Blanca. Ankara ha conseguido, con el apoyo de la ONU, el acuerdo sobre la salida de grano de Ucrania, lo que hasta ahora constituye uno de los mayores logros de la diplomacia internacional. Pero también he mencionado el escepticismo. Derivado de que China no ha condenado la invasión y de que mantiene lazos excelentes con Rusia. Aunque no ha habido un alineamiento total con Putin, lo cierto es que la percepción que se tiene desde Occidente es que son estrechos aliados. No en vano el gigante asiático con sus compras de petróleo y gas está contribuyendo a salvar el agujero económico provocado por las sanciones impuestas a Moscú.

Pues bien, la propuesta adelantada por Wang Yi se ha concretado durante la reunión de la Asamblea General de la ONU del pasado 24 de febrero, que tenía como propósito aprobar una resolución para exigir al Kremlin la retirada inmediata de sus tropas de Ucrania. Hablamos de un breve documento articulado en doce puntos, siendo el primero de ellos aquel que habla de respetar la soberanía de los estados de acuerdo con el derecho internacional reconocido por las Naciones Unidas, lo que significa, sin duda, una baza a favor de Ucrania y en contra de las anexiones territoriales de Rusia, que me temo que no querrá ceder tan fácilmente, en especial, porque han sido incorporadas en su propia Carta Magna. De suyo, esta postura tampoco contradice su enfoque respecto de Taiwán, considerada una provincia china rebelde y no un territorio independiente, razón por la cual la incursión sigue en el horizonte. De hecho, los errores del ejército ruso en Ucrania podrían servir de lección para un ataque a la isla, como ha señalado el propio ministro de Defensa taiwanés. Pekín exige, a la vez, el cese inmediato de las hostilidades y la reanudación de las conversaciones de paz, auspiciadas por la comunidad internacional. Insta, asimismo, a continuar con la exportación de cereales; a resolver la crisis humanitaria, apoyándose en la ONU para que desempeñe un papel de coordinación en la canalización de la ayuda; y a cumplir estrictamente el derecho internacional, evitando atacar a civiles o instalaciones civiles, protegiendo a mujeres, niños y otras víctimas del conflicto y respetando los derechos básicos de los prisioneros de guerra. En mi opinión, se trata de otro dardo dirigido al Kremlin, que, como sabemos, sí está cebándose con objetivos civiles.

Pero tampoco elude algunos mensajes a Occidente. Por ejemplo, se habla de abandonar la mentalidad de Guerra Fría. Cuando se afirma que “los intereses y

preocupaciones de seguridad legítimos de todos los países deben tomarse en serio y abordarse adecuadamente”, se refiere al temor de Rusia de ver comprometida su seguridad por las sucesivas ampliaciones de la OTAN. Georgia y Ucrania eran las líneas rojas marcadas por Moscú. Adicionalmente, China pide detener las sanciones unilaterales que Occidente ha impuesto a Rusia por no estar aprobadas por el Consejo de Seguridad de la ONU. Y, por lógica, hace un llamamiento a oponerse a la proliferación nuclear para eludir la destrucción total y a mantener seguras las centrales nucleares para que no se produzca algún accidente irreversible. Por último, insiste en la promoción de la reconstrucción de Ucrania, en la que China, evidentemente, está presta a participar y obtener beneficio para sus empresas.

Curiosamente, mientras Zelenski ha mostrado su interés por esta proposición, a EEUU, la OTAN y la UE no parece que les convenza. Es algo que resulta llamativo, ya que los diferentes actores hablan de la necesidad de implicar a China en la conclusión de la contienda, pero, luego, al publicar su proyecto, lo rechazan por la buena sintonía entre Putin y Xi Jinping. ¡Cuando hasta el propio mandatario ucraniano desearía reunirse con el chino! Por su parte, para el Kremlin, merece atención, pero tampoco ve las condiciones adecuadas. O sea, que lo rehúsa. ¿No será que todavía no ha llegado el momento de la paz y algunos siguen apostando por la conflagración? Unos, ¿hasta derrotar definitivamente a Rusia? Otros ¿hasta desmembrar Ucrania?

26 de febrero de 2023

Publicado el 1 de marzo en *El Diario Vasco*, p. 22